

Actualmente, puede observarse en todo el mundo un interés creciente por los pastos y cultivos forrajeros; ya no son únicamente los agrónomos especializados, es toda una pléyade de científicos (botánicos, veterinarios, químicos y edafólogos) los que se interesan en lograr una mayor producción ganadera, mejorando las condiciones de alimentación del ganado.

En la región mediterránea, un organismo internacional, la FAO. (Organización para la Agricultura y mejora de los recursos alimenticios mundiales), en Roma, coordina el trabajo de muchos investigadores que trabajan en mejorar la alimentación del ganado que pasta en la región mediterránea.

Situados en las condiciones de Menorca, isla eminentemente mediterránea, cabe esperar mucho de estos trabajos y muy particularmente los realizados por investigadores italianos en su país (principalmente en Sicilia) y los que efectúan investigadores ingleses en Chipre y Malta.

Los problemas de la pascicultura me-

norquina, como es general en toda la región mediterránea, tienen dos aspectos fundamentales; por una parte se trata de problemas ecológicos y por otra de problemas eminentemente sociales. Los de tipo ecológico se refieren a la posibilidad del cultivo de ciertas forrajeras y formación de pastos más o menos duraderos, en las condiciones del clima y suelo mediterráneos; entre las de tipo social y económico, podemos contar con las que derivan de la división actual de la propiedad, su administración (directa o mediante arrendadores) y el apego a determinados cultivos.

En este artículo, nos limitaremos a esbozar los problemas del primer grupo (ecológicos), que trataremos más ampliamente en otros trabajos posteriores, dejando para más adelante el estudio de las posibilidades concretas de aplicación al campo menorquín, con sus costumbres y organización tradicional.

Centrado el problema en la posibilidad de cultivo de ciertas forrajeras e

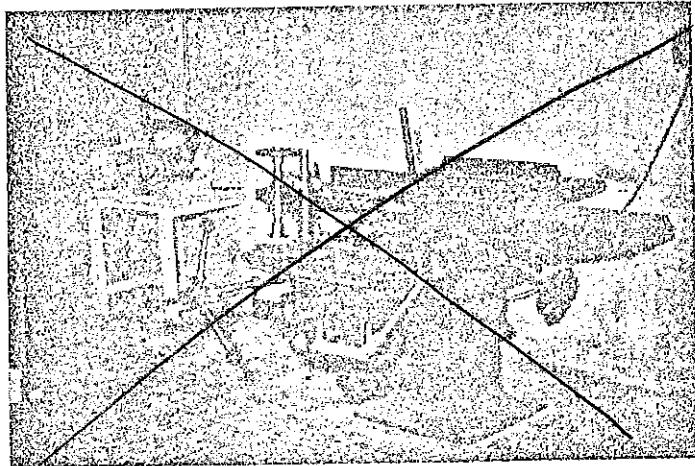
instalación de prados en Menorca, conviene hacer algunas advertencias de carácter general.

Con relación al clima, observamos una marcada pluviosidad autumnal, que es moderada en invierno y primavera, con un verano completamente seco; condiciones similares las encontramos en muchas islas mediterráneas y en las costas norteafricanas. También tiene gran importancia el viento, que llega a ser muy fuerte durante ciertas épocas del año y limita las posibilidades de cultivo. La humedad elevada, favorece la producción de hierba autumno-primaveral.

El suelo es variado y en líneas generales puede dividirse en dos zonas de características muy distintas; por una parte el «marés» origina suelos algo calizos en toda la mitad sur y parte occidental de la isla, por otra, las rocas más antiguas de la mitad norte, originan suelos menos calizos y frecuentemente arenosos. Un factor importante es el aporte de sales marinas por los

fuertes vientos del norte («tramontana»), que en las depresiones origina concentraciones salinas bastante notables. Diversos factores influyeron en la erosión del suelo (cultivo, viento, lluvia, etc.), de suerte que la escasa profundidad del suelo es una de las causas que limitan las posibilidades del campo menorquín.

En el próximo artículo, estudiaremos las plantas forrajeras que más se cultivan y las que podrían introducirse con probabilidades de éxito; en otro, nos ocuparemos de los prados temporales en rotación con cultivos cerealísticos y la posibilidad de instalación de prados permanentes en las condiciones de Menorca. Conocidas las posibilidades derivadas del medio natural, estudiaremos, en otros artículos, las posibilidades en relación con el sistema de explotación agrícola y las necesidades del ganado.



MATERIAL RECIBIDO.
Máquina universal para el taller de Carpintería.